

## Isabel San Sebastián: «Lo que predomina ahora es avergonzarse de la Reconquista»

La escritora presenta esta tarde (19.00 horas) en Oviedo su novela «La Dueña»: «Cuento la Historia a través de la mirada de las mujeres»

Tino Pertierra

«Sigo empeñada en contar la historia de la Reconquista a través de mirada alternativa a la que se ha utilizado hasta ahora: la de las mujeres que seguro que tuvieron un papel protagonista y de quienes las crónicas se olvidaron por completo». Isabel San Sebastián viaja en «La Dueña» a 1069, cuando cristianos y musulmanes combaten a sangre y fuego en Hispania. En ese mundo convulso, Auriola cuenta a su nieto Diego la gesta de su abuelo Ramiro, un caballero de frontera caído en combate al servicio de su rey, mientras ella defiende sola la tierra que su esposo ganó con el acero de la espada. Abuela y nieto sobreviven en un tiempo de guerras fratricidas entre Navarra, León y Castilla, intentando salvar el legado familiar y resistir los ataques almorávides. La novela de San Sebastián, que se siente una asturiana más, se presentará esta tarde a las 19.00 horas en el Colegio de Abogados de Oviedo.

«La visión masculina de la Historia», afirma, «ha durado casi siempre, las crónicas las han escrito clérigos, que no tenían una visión feminista del mundo evidentemente. Escribían al servicio de otros clérigos o de monarcas casi siempre varones, por no decir siempre. En consecuencia, el acceso de la mujer a las fuentes de la historiografía ha sido tardío, pero eso no significa que las mujeres no fueran protagonistas, solo que nadie se molestó en documentarlo».

Asegura que «la Historia sería distinta sin ellas. Mira lo que pasó en la I y II Guerra Mundial, de las que sí tenemos información abundante. Qué pasó cuando los hombres fueron al frente, pues que quienes ocuparon su lugar en las fábricas fueron las mujeres. Y en razón de ello luego exigieron su derecho al voto, sus derechos civiles... Por qué no pensar que en otros momentos históricos de altísima mortandad entre los hombres las mujeres hicieran lo mismo. Es la hipótesis de la que yo parto. En 'La dueña' estamos en un siglo de enorme belicismo, hay guerras entre cristianos, de cristianos con musulmanes, de musulmanes entre sí... Lo normal es que ante esa mortandad, las mujeres se hicieran cargo».

«Aquel mundo», señala, «estaba marcado por las guerras desde el punto de vista de la acción histórica, pero mi novela está más afectada por el amor, por la relación sentimental que tiene Auriola con su nieto Diego, con su hija... Hay mucha aventura, ocurren muchas cosas, pero al mismo tiempo me he recreado en la emoción, poner de manifiesto que una mujer puede ser de acción, fuerte y resuelta, y también muy tierna y con una enorme capacidad de amar y entregar ese afecto».

Se inspira mucho «en los personajes que conozco, tanto para los de ficción como para los históricos. No creo que los gobernantes hayan cambiado mucho. Lo esencial del alma humana no ha cambiado desde los mitos griegos hasta hoy. Las grandes pasiones y emociones. Por suerte, a lo largo de mi vida he conocido gracias a mi profesión de perio-

disto a mucha gente de todo tipo, poderosa y no poderosa, políticos, religiosos, científicos... Es muy útil porque tengo un amplísimo abanico de personalidades donde pescar distintos atributos para colocárselos a mis personajes».

«Para sobrevivir en el siglo XI», asegura, «hacía falta más coraje que en el siglo XXI, una época donde prevalece la cobardía. El valor no solo es un atributo positivo sino que es un gran lastre en la política actual. En el siglo XI la valentía era un valor fundamental si querías ser alguien en la vida. Y si querías medrar socialmente. La repoblación fue un gran ascensor social. La gente podía adquirir tierras y progresar defendiéndolas, hoy lo que más garantiza la supervivencia es ser sumiso y adulator».

La Reconquista habría alimentado la maquinaria de Hollywood de haberse producido en EE.UU: «No se trata de capacidad sino de voluntad. Ellos han tenido Hollywood y la determinación de contar su epopeya con orgullo o espíritu crítico, según los tiempos. Han usado todos los recursos a su alcance para contar su historia y engrandecerla. Nosotros hacemos lo contrario, la famosa marcha hacia el Oeste con las caravanas fue un juego de niños comparado con la Reconquista y la repoblación que la acompañó. No hemos querido contarla porque lo que predomina ahora es avergonzarse de esa epopeya, como si hubiera que pedir perdón por haber protagonizado la Reconquista. Pues yo no pido perdón. Estoy muy orgullosa de lo que hizo esa gente, su sacrificio y su coraje nos han permitido ser lo que somos y estar donde estamos. Merece ser contado. Lo que no quiere decir que no tenga sombras, y hay que contarlas, pero sin esconder, tergiversar nuestra Historia, sin avergonzarnos, que es lo que predomina en la España oficial ahora».

Crítica que «estemos en un revisionismo absurdo consistente en juzgar hechos pasados con criterios actuales. Un anacronismo conceptual. Solo te lleva a no entender nada. Las cosas ocurrieron cuando ocurrieron y como ocurrieron. Tampoco la gente del siglo X entendería lo que hacemos hoy. Que, por ejemplo, se dejara a los ancianos aparados en residencias, en lugar de cuidarlos en casa».

«En esta novela», afirma, «hay pasión, pero hay más ternura. El dolor de la pérdida también, siempre lo hay en mis novelas porque perdí a mucha gente muy querida en mi vida. También aparece la trashumania. Son constantes en mi vida y te inspiras en lo que conoces, en lo que te ha marcado. Escribir es muy terapéutico, y a diferencia del psiquiatra, gratis. Si encima tienes suerte y vendes... Es un gran desahogo, disfrazar, dar cauce a frustraciones y penas».

La novela hace «muchos guiños al Camino de Santiago. Es la época de su mayor esplendor. Todos los reyes que aparecen en la novela apuestan por él. Esa explosión beneficia a Santiago pero también mucho a Asturias, Oviedo sigue siendo un centro muy importante. De hecho, Sancho el Mayor muere, probablemente envenenado, cuando iba a Oviedo, no a Santiago».

«Lo esencial del alma humana no ha cambiado desde los mitos griegos hasta hoy»

Isabel San Sebastián. | Amaya Aznar

